

# Editorial

✦ Doctor  
**Álvaro Uribe Vélez**  
Presidente de la República de Colombia

**S**aludo con todo afecto a los lectores y colaboradores de la Revista Fuerzas Armadas, en su Quincuagésimo Aniversario. Este medio es una muestra de persistencia, entusiasmo por la comunicación y la difusión democrática, en el seno de la Institución; es una herramienta fundamental para la formación continua y la construcción de una cultura en Seguridad y Defensa Nacional.

Este año, cuando conmemoramos el Bicentenario de la Independencia de nuestra Patria, tenemos muchas motivaciones en el alma. En este tiempo tendremos que recordar el legado del Libertador Simón Bolívar, la autoridad al servicio de la virtud; del General Antonio Nariño, los Derechos Humanos al servicio de la virtud; del General Francisco de Paula Santander, la ley al servicio de la virtud y del General Rafael Uribe Uribe, la virtud integral, de carne y hueso. Tendremos que reflexionar sobre estos 200 años de Independencia y escasos 47 años de paz.

El Libertador entendió, como el mejor, la necesidad de la promoción de la economía y la atención de lo social. Era un gran defensor del comercio internacional diversificado y con todos los países. Tenía un compromiso con lo social que lo ejercía con pragmatismo sobre la necesidad de promover la inversión, y sostenía un concepto bien importante de seguridad que podemos ver plasmado en aquella carta a los legisladores reunidos en Ocaña, donde manifestó: *“Arrojad vuestras miradas penetrantes en el recóndito corazón de vuestros constituyentes; allí leeréis la prolongada angustia que los agoniza, ellos suspiran por seguridad y reposo. Un gobierno firme, poderoso y justo es el grito de la Patria”*. Y terminando aquel mensaje expresó: *“Considerad, que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia*

**Este medio es una muestra de persistencia, entusiasmo por la comunicación y la difusión democrática, en el seno de la Institución; es una herramienta fundamental para la formación continua y la construcción de una cultura en Seguridad y Defensa Nacional.**



*de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la República”.*

El General Simón Bolívar sabía que el monopolio de la fuerza lo tenía que ejercer el Estado; entendía que la violencia sacrificaba siempre al débil, como lo ha sufrido Colombia en todos estos años de guerrilla, narcotráfico, paramilitares y ahora bandas criminales, por eso el Libertador afirmaba que la energía de la Fuerza Pública es la salvaguardia del débil ¡Qué bueno volver sobre todo su pensamiento!

Antonio Nariño precursor y ejecutor de la Independencia. Defensor y héroe de las libertades, predecesor de los Derechos Humanos y de los Derechos del Ciudadano, quien en aquellas primeras épocas de nuestra Independencia participó activamente desde uno de los bandos criollos. Nariño nos dejó una gran lección: describió como ninguno, cómo los enfrentamientos que se dieron entre nosotros después de declarada la Independencia, nos condujeron a permitir la reconquista sangrienta de Juan Sámano y Pablo Morillo.

Cuando leemos la interpretación de aquel momento de la historia que hiciera el General Nariño, nos detenemos a pensar en el presente y en el futuro de Colombia. Él quiso decir en un discurso que apenas se había dado la primera etapa de la Independencia, que la creíamos ganada y por dejarnos seducir, la abandonamos y nos dedicamos a las pugnas entre nosotros que terminaron aplazando esa Independencia, causándonos tanta desgracia y tanta muerte.

Pues bien, en materia de Seguridad Democrática hay un símil. En aquel momento, cuando estalló la lucha entre los centralistas y los federalistas, apenas se había puesto el primer huevo de la Independencia, y entonces estuvimos, no en su consolidación sino en la Patria Boba, abriendo sepulcros, llevando al cadalso a los gestores de la iluminación y sacrificando lo que pudo ser una portentosa era de crecimiento.

En materia de Seguridad Democrática apenas hemos puesto el primer huevo y si no nos dedicamos a cuidarlo, a empollarlo, a que salga la criaturita, a que se fortalezca y a que crezca vigorosa, podemos retroceder a una Patria Boba, y lo

que hemos ganado en ahorro de sangre podría revertirse en nuevas inundaciones.

Cuando terminó la Guerra de los Mil Días, el General Rafael Uribe Uribe acudió en nombre de las fuerzas liberales a la finca Neerlandia, en el departamento del Magdalena, a firmar con el General Florentino Manjarrés como delegado gubernamental, uno de los tres pactos. El héroe de la guerra se convirtió en apóstol de la paz: *“Tenemos toda una Nación por reconstruir. Nuestros padres y nosotros mismos creímos hacer Patria empleando los fusiles destructores. Necesitamos hacer Patria! con las herramientas fecundas del trabajo”.*

¡Qué bella lección! ¡Qué fotografía de lo que había vivido la Patria! Terminaba así a finales de 1902, la última de las guerras civiles declaradas, aquella guerra de los mil 128 días, de los 100 mil muertos. El país postrado, destruido, como quedó consignado en los acuerdos de paz.

Al año se independizaba Panamá, porque no entendimos a tiempo lo que significaban nuestros hermanos panameños y nos dedicamos aquí a aupar la violencia interna, dando la espalda a esa promisoría Nación.

El General Santander. Murió en 1840, por un problema hepático que había sufrido desde su juventud. Algunos médicos dicen que cuando reunió los ejércitos en el Casanare ya tenía ese problema, y era aún muy joven. ¡Qué valentía! Con esa dificultad en la salud, cómo cumplió su leyenda heroica. Todo su periplo terminó con una frase que la historia no ha reivindicado suficientemente. En sus últimas horas de lucidez dijo: *“El último día de mi vida será el primero en que la Nueva Granada no me verá ocupado de su Independencia, de su honor y de sus libertades”.* Esa debe ser nuestra consigna, porque nuestra Patria, maltratada por la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico no tiene sino un camino, el camino de sus Fuerzas Armadas.

Que eso nos ilumine, porque la Constitución le fija periodos a los gobiernos, pero los ciudadanos debemos tener un periodo indefinido de amor a Colombia. Felicitaciones en este Quincuagésimo Aniversario. Sigamos siendo un foro permanente para el diálogo entre expertos y para la reflexión constructiva. ✎